

Supervivencia, testimonio y arte

ESPAÑOLES

en los campos nazis



Centro Documental de la Memoria Histórica

SUPERVIVENCIA, TESTIMONIO Y ARTE.
ESPAÑÓLES EN LOS CAMPOS NAZIS.

EXPOSICIÓN SALA SANTO DOMINGO. SALAMANCA.
26 DE ABRIL A 30 DE MAYO DE 2010

www.mcu.es
www.060.es



MINISTERIO DE CULTURA

Edita:
SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA
© Subdirección General
de Publicaciones, Información y Documentación

NIPO: 551-10-018-2
ISBN: 978-84-8181-440-8
Depósito legal: S.536-2010

Imprime: Gráficas Varona, S. A.



MINISTERIO
DE CULTURA

Ángeles González-Sinde
Ministra de Cultura

Mercedes E. del Palacio Tascón
Subsecretaria de Cultura

Rogelio Blanco Martínez
Director General del Libro, Archivos y Bibliotecas

Supervivencia, testimonio y arte

ESPAÑA

en

Exposición

ORGANIZACIÓN

Ministerio de Cultura
Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas
Subdirección General de los Archivos Estatales
Centro Documental de la Memoria Histórica

COMISARIOS

Benito Bermejo
Sandra Checa

COORDINACIÓN

Centro Documental de la Memoria Histórica
María José Turrión García
Pilar Larumbe García

RESTAURACIÓN Y EN MARCACIÓN

El sobrao de la abuela

MUSEOGRAFÍA

José Orus
Feltretero

Catálogo

TEXTOS

Benito Bermejo
Sandra Checa

COORDINACIÓN

Subdirección General de Archivos Estatales
Teresa Engenios
Yolanda Fernández
Centro Documental de la Memoria Histórica
María José Turrión García
Pilar Larumbe García

FOTOGRAFÍA

Ángel Luis Fotógrafos

DISEÑO GRÁFICO

a.f. diseño y comunicación



NOBLES

los campos nazis

Agradecimientos

Manuel Alfonso Ortells. Vega Bermejo. Dolores Fernández, Presidenta de AEMIC. Familia de Ángel Hernández (Anne-Marie, Elsa y Margueritte). Laurent Laidet. Marcial Mayans Costa. Ramón Milá Ferrerons. Marie-Claire Ruet, conservadora del Museo de la Resistencia y la Deportación de Besançon. Pierrette Sáez. Ramiro Santisteban. Daniel Simon, Presidente de la Amicale de Mauthausen, París.



Supervivencia, testimonio y arte

ESPAÑOLES

en los campos nazis

Presentación

No es esta una exposición al uso. Casi nadie entre los autores de estas obras fue nunca un profesional del arte o siquiera personas cercanas a los medios artísticos. En su mayoría eran completos outsiders que nunca aspiraron a que sus obras fueran consideradas en función de sus cualidades plásticas. Muy probablemente para alguno de ellos su relación con estas actividades, fuera del tiempo dedicado a estas obras, fue muy reducida. Por otro lado, se encuentran también aquí trabajos de algún autor que sí tuvo una formación académica como artista e incluso logró en ese campo profesional cierto reconocimiento, pero eso no hace sino acentuar aun más lo inhabitual del conjunto.

Todas las obras que componen esta exposición fueron hechas por españoles que estuvieron presos en el campo de concentración nazi de Mauthausen desde distintos momentos a partir de 1940 y hasta su liberación en mayo de 1945. Reunido por vez primera, se presenta aquí un conjunto de esculturas, maquetas, dibujos y pinturas con un rasgo esencial en común: constituyen un testimonio de lo visto y vivido aquellos años.

Los autores aquí reunidos no tocaban un tema cualquiera. Se enfrentaban a la memoria de unas vivencias que marcaban de manera tajante un antes y un después en sus vidas. Ellos no sólo habían regresado de una experiencia extrema, no sólo eran supervivientes, sino que también habían sido testigos de cómo muchos otros, la mayoría de sus compañeros, habían sucumbido, esa mayoría de aquellos que nunca iban a poder contarlo. En muchos existía, incluso ya desde los tiempos en el campo, la convicción de que era importante dar a conocer aquello. Luchar contra la ignorancia de los crímenes cometidos era una forma de victoria contra sus perpetradores y permitía ver un futuro más esperanzador.

Desde el 6 de agosto de 1940, cuando llegaba a Mauthausen el primer tren con aquellos exiliados republicanos españoles se cumplen pronto setenta años. De quienes sobrevivieron a su deportación quedan hoy muy pocos en vida. Si pensamos, por ejemplo, en los autores de las obras que aquí se muestran, tan sólo dos de ellos se encuentran hoy en vida, pero ninguno en condiciones de acudir a esta Exposición. Quedarán para el futuro sus testimonios, las obras que aquí se reúnen y muchos otros, en la forma que fuere. Todos constituyen un legado de un altísimo valor y ejemplo de un esfuerzo tenaz en su lucha por la memoria. Con esta exposición vuelven a servir a esos mismos fines. Conseguir eso sería la mejor expresión de reconocimiento hacia aquellas personas.

Ministerio de Cultura.

La deportación de los republicanos **españoles** a campos de concentración de la Alemania nazi



“Preguntad en Mauthausen, junto al Danubio: allí hay un gran campo de concentración. Hay 6.000 españoles rojos (...) Y (...) se exiliaron a Francia, y cuando ocupamos Francia el año pasado, el señor Pétain nos dio a esos 6.000 españoles rojos y declaró “No los necesito, no los quiero”. Ofrecimos estos 6.000 españoles al jefe del estado Franco, el caudillo español. Rehusó y declaró que nunca admitiría a esos españoles rojos que lucharon por una España soviética. Entonces ofrecimos los 6.000 españoles rojos a Stalin y a la Rusia soviética (...) y el señor Stalin con su Komintern no los aceptó. Ahora están establecidos en Mauthausen estos 6.000 combatientes rojos, trabajadores (...); allí están para siempre. Al final no podemos iniciar una colonia española. No podemos asentarlos en ninguna parte. ¿Qué se supone que debemos hacer?”

Discurso de August Eigruber, *Gauleiter* (Gobernador) del Alto Danubio, 27 de junio de 1941¹.

¹ Archivos Nacionales de Estados Unidos, National Archives and Records Administration, College Park, Maryland, Los Estados Unidos de América contra Johann Altfuldisch y otros sesenta. NARA-RG/338-334.

Cuando eran pronunciadas las palabras que encabezan este apartado, apenas una semana después del ataque alemán a la URSS, la cifra de españoles en el campo de Mauthausen que se menciona no estaba muy lejos de la realidad. Todavía, con el tiempo, iban a llegar más, pero también su número iba a reducirse drásticamente, de modo que pronto iba a no tener sentido el dilema que aparentaba plantearse ese dirigente nazi de la región con capital en Linz. En ese campo y una vez transcurridos los años 1941 y 1942 tan sólo un tercio de los españoles seguiría con vida.

Miles de españoles jóvenes que en el verano de 1936 se encontraban en sus pueblos y ciudades acabaron sucumbiendo, en tierras de Austria, a las condiciones de un sistema que probablemente nunca antes habían podido imaginar. ¿Cómo habían llegado, tras la guerra en España, el exilio y una nueva guerra en Francia a un lugar como el campo de Mauthausen? ¿Qué ocurrió con ellos una vez allí? A esto intentaremos proporcionar alguna respuesta a continuación.

El sistema concentracionario fue una de las creaciones que más singularizan al régimen nazi. Los campos de concentración que puso en marcha el III Reich poco tenían en común con una prisión: permitían el internamiento de personas al margen del sistema penal, sin límite alguno y sin ninguna garantía jurídica. Sobre la base de varios Decretos que establecían la privación indeterminada de libertad de las personas consideradas *enemigas del Estado y de la Nación alemana*, cualquier individuo considerado sospechoso podía ser internado en uno de estos campos, en la figura denominada prisión preventiva (*Schutzhaft*). Llevar determinado estilo de vida, al margen del proyecto nazi, podía ser suficiente también para ello. Pero los campos de concentración no se reservaron a los elementos hostiles o ajenos al nazismo: igualmente podía ocurrir que muchos de los condenados por delitos comunes, inicialmente procesados dentro del sistema legal, acabasen siendo enviados a campos de concentración, también al margen de controles y garantías.

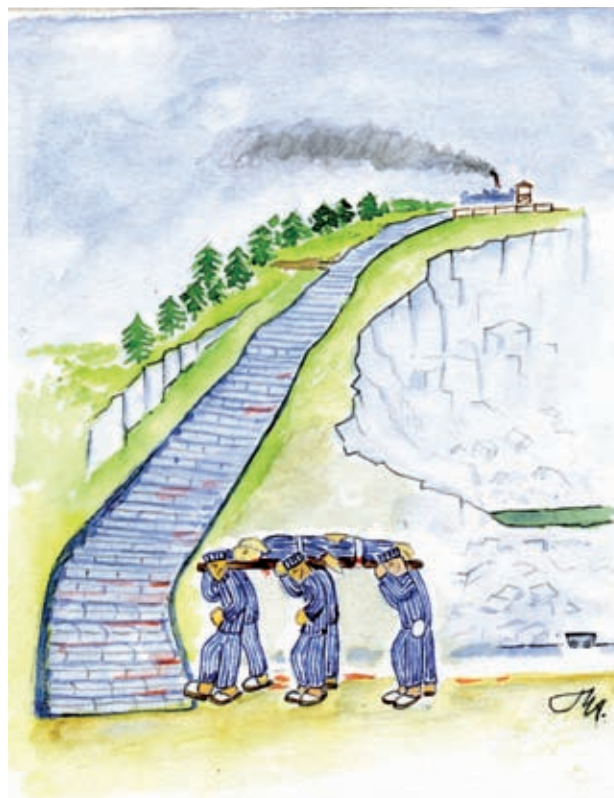
Este instrumento represivo, dirigido originalmente hacia la población alemana, iba a ir viendo ampliado su radio de acción y los colectivos que podían ser sus

víctimas. El comportamiento del III Reich hacia los prisioneros de guerra fue muy diverso en función de la nacionalidad de los mismos. En algunos casos las autoridades nazis ignoraron completamente las condiciones previstas por las Convenciones de Ginebra sobre prisioneros de guerra. El primer ejemplo de este tipo en el tiempo lo representaron los antiguos combatientes de la España republicana que en 1940 fueron capturados por las fuerzas alemanas en Francia. Si en un primer momento (varias semanas, varios meses) permanecieron en campos de prisioneros de guerra junto a franceses, ingleses y militares de otras nacionalidades pronto serían separados y enviados a Mauthausen.

Hacia 1942 todavía quedaba una fase más en esa progresión y expansión del sistema concentracionario nazi. Los campos nazis van a jugar un papel esencial —aunque no exclusivo— en la ejecución a gran escala de las políticas genocidas del III Reich. Por un lado, algunos de aquellos campos fueron el escenario de esos hechos; por otro lado proporcionaron una parte importante de la infraestructura, los procedimientos y el personal necesarios. Esas políticas genocidas se llevaron a cabo también fuera de los campos de concentración, en centros destinados al exterminio y situados en el Este de Europa, principalmente Belzec, Sobibor y Treblinka; dichos lugares normalmente no contaban con una población reclusa estable y normalmente las personas allí llegadas estaban destinadas a desaparecer rápidamente y sin que quedase rastro.

El sistema concentracionario nazi presenta cierta diversidad entre sus distintos campos y también en su evolución en el tiempo. En el III Reich existieron campos de tránsito, campos de trabajo y campos de concentración (*Konzentrationslager*). Existe un decreto de fecha 1 de enero de 1941 donde Reinhard Heydrich, Jefe de la RSHA (Departamento Central de Seguridad del Estado) pretende clasificar los campos de concentración en tres categorías según su grado de severidad y el tipo de presos que albergarían:

- Categoría I: Dachau, Sachsenhausen y Auschwitz I, para presos menos peligrosos y considerados *recuperables*. Se establecía una subcategoría la para *presos de avanzada edad aptos para el trabajo*, que habrían de ser internados en Dachau.
- Categoría II, intermedia: Buchenwald, Flossenbürg y Neuengamme.



Dibujo de Manuel Alfonso posterior a 1945 y del que ha realizado varias versiones. En 2006 escribía: "He visto llegar al campo a los seis judíos llevando a cuestas a sus dos compañeros muertos, cubiertos de sangre y con los brazos colgando".

- Categoría III: Mauthausen y el denominado "alojamiento Gusen", para presos considerados irrecuperables y cuyo retorno, su regreso a la vida en sociedad, *no es deseable* (*Rückkehr unerwünscht*).

Este decreto no arroja demasiada luz sobre las diferencias reales en cuanto a las condiciones de internamiento, aunque pueda ser reflejo de los objetivos iniciales de algunos responsables nazis. Ciertamente, Mauthausen y su subcampo Gusen, que aparecen aquí como los únicos de la categoría III, conocieron (y conocían hacia la fecha de este documento) unas circunstancias peores que, por ejemplo, Dachau o Buchenwald. No es una diferencia menor que en éstos últimos el personal de la administración interna estaba formado principalmente por presos políticos. Por el contrario, en Mauthausen, hasta un periodo relativamente tardío, el control de la vida interna del campo recayó en los grupos de presos identificados por llevar los triángulos verdes y negros: respectivamente los delincuentes comunes y los llamados *asociales*. Esto tenía consecuencias directas sobre las condiciones de vida de los presos de cada campo. Puede llamar la atención



Ramón Milá Ferrerons, 1946. Milá recrea una escena correspondiente a 1940-1941 en que un *Kapo* apalea a un preso judío. Aún no habían tenido lugar las deportaciones masivas de judíos, pero los llegados a Mauthausen encontraron la muerte en plazo muy breve.

ver el campo de Auschwitz encuadrado en la categoría I (para presos considerados recuperables), a la par con campos como Dachau o Sachsenhausen, pero hacia la fecha de este texto (inicios de 1941) cabía referirse a Auschwitz como un campo donde los presos que ingresaban eran registrados e iban a permanecer algún tiempo en el campo, integrados en su sistema productivo.

Pero, como se ha mencionado más arriba, los campos nazis fueron también escenario y parte activa de prácticas de asesinato a gran escala. Así, no debemos confundir la realidad del Auschwitz de los inicios con lo que ocurre en un momento posterior: el establecimiento en dicho campo (y en su anejo Auschwitz II o Birkenau) de instalaciones destinadas al asesinato masivo de personas. En ese momento ya no estamos hablando de represión o de explotación económica mediante el trabajo esclavo, sino de algo cualitativamente muy distinto; las víctimas eran conducidas allí para su eliminación inmediata.

Por su parte, el campo de Mauthausen experimentó desde su fundación en 1938 y hasta su liberación en mayo de 1945 cambios muy importantes: la cantidad de presos recluidos en sus instalaciones iba a crecer considerablemente y los espacios ocupados por el campo y sus distintas dependencias iban a extenderse de forma notable. La clave en esa extensión es su integración con la industria bélica alemana. Así Mauthausen fue, a partir de 1942, la cabeza de una red de subcampos donde se utilizaba la mano de obra esclava. Sin embargo Mauthausen contó también, principalmente en su campo central, con instalaciones para el asesinato por gas de determinadas personas.

¿Puede hablarse de exterminio cuando nos referimos a Mauthausen? Hasta bien entrado 1942 Mauthausen fue un campo de concentración donde se practicaba lo que la propia burocracia nazi denominaba "exterminio mediante el trabajo" (*Vernichtung durch Arbeit*); esto significaba que los presos podían permanecer en vida algunos meses, hasta que la subalimentación, el agotamiento y las enfermedades terminaban con ellos. De esta forma el destino de las personas llegadas a este campo era sin duda, para la gran mayoría de los casos, la muerte.

Una característica común a todo el sistema concentracionario nazi fue la sistemática deshumanización a la que eran sometidos los prisioneros. Los nazis adoptaron un gran número de medidas orientadas a la transformación de la imagen de sus víctimas. Esto comenzaba incluso con prescindir de los nombres de los prisioneros, que debían ser identificados únicamente por números de matrícula. Simultáneamente cada prisionero era despojado de sus ropas (y de cualquier otra pertenencia). También se les afeitaba completamente el cabello. El individuo quedaba enteramente irreconocible y pasaba a ser un cuerpo más dentro de una masa indiferenciada. Muchos entre los propios

Chapa conservada por Francisco Roda Ruiz (Antequera, 1919) con su número de preso en Gusen. Incluso en las peores condiciones imaginables algunos presos convertían este elemento obligatorio de identidad en un objeto estético, normalmente el único que podían poseer:



supervivientes atestiguan que, tras estos procedimientos de ingreso en el campo, les era difícil reconocer entre ellos mismos a los mismos amigos y compañeros que momentos antes habían ingresado allí.

La deportación de los republicanos españoles

Desde el verano de 1939 una gran parte de los refugiados españoles en Francia fueron encuadrados en las Compañías de Trabajadores Extranjeros, una iniciativa del Gobierno francés cuya finalidad era desalojar los campos de internamiento y poner al servicio de su Ejército a los antiguos combatientes de la España republicana. Estas unidades fueron empleadas, principalmente, en obras de fortificación en las líneas defensivas francesas. En el momento de la invasión de Francia por las tropas alemanas muchos de los componentes de estas Compañías fueron hechos prisioneros y conducidos a los llamados *Stalags* (campos de prisioneros de guerra). Igualmente, fueron enviados a *Stalags*, aunque en menor número, los españoles que sí estaban plenamente integrados en el ejército francés, aquellos que formaron parte de Batallones de Marcha o los que se alistaron en la Legión Extranjera. Como ya hemos mencionado, estos españoles se les respetó en un primer momento la condición de prisioneros de guerra, tal y como se contemplaba en los convenios internacionales firmados por Alemania. Pero tal *status* no se mantuvo y pocos meses más tarde fueron deportados al campo de concentración de Mauthausen. Ni el gobierno francés de Vichy, ni las autoridades franquistas intercedieron por ellos.

Un episodio excepcional lo constituye el transporte que llega a Mauthausen procedente de Angulema el 24 de agosto de 1940, cuyos componentes no eran prisioneros de guerra sino familias completas de refugiados españoles: hombres, mujeres, niños y ancianos. De los más de 800 componentes de este grupo, 430 fueron internados en el campo de Mauthausen; el resto fueron entregados a las autoridades franquistas en la frontera de Irún.

Dos terceras partes de los presos españoles de Mauthausen perecieron entre 1940 y 1945. Este desenlace tiene lugar en un momento concreto (en su mayor parte murieron en los dos primeros años) y en un espacio preciso dentro del complejo de Mauthausen (la mayoría murió en el campo anejo de Gusen, a apenas

cinco kilómetros del campo central). En esos escenarios se desarrolló la tragedia de más de siete mil españoles, cinco mil de los cuales no llegaron a conocer la liberación en mayo de 1945. Muchos años más tarde un superviviente español definió muy certeramente dos fases diferenciadas que conocieron los españoles de la siguiente forma: *“Durante los dos o tres primeros años el trabajo era una excusa para asesinarlos; más tarde empezaron a estar interesados de verdad en aprovecharlo”*. Entre esos españoles que perecieron, la gran mayoría fueron víctima de la práctica del *exterminio por el trabajo* ya mencionado, que conllevaba todo tipo de maltratos, en unas condiciones compartidas con presos de otras muchas nacionalidades y condiciones. La mecánica de aquel régimen queda bien reflejada en las palabras de uno de los SS responsables de Gusen, Chmielewski, quien solía repetir la frase: *Un buen preso no debe durar en un campo más de tres o cuatro meses; si dura más, es que es un golfo*.

Presos españoles en los trabajos de aterrazamiento de la ladera que desciende desde el campo central de Mauthausen, probablemente en 1941. Foto SS.





Luciano Aznar Sesé (Broto, Huesca, 1920) caricaturizado por José Cabrero Arnal en el *Kommando Steyr* (un subcampo de Mauthausen). Arnal había publicado tiras cómicas en España antes de su exilio y en Francia fue muy conocido como creador del personaje "Pif le chien".

Las muertes por agotamiento y enfermedad constaban para la burocracia del campo como "fallecimientos naturales", registrándose como "no naturales" los casos que escapaban a esas circunstancias (como los presos abatidos a tiros en lo que se hacía constar como un pretendido *intento de fuga* o los también pretendidos suicidios al tocar un preso la alambrada electrificada) pero que corresponden a la misma realidad del horror cotidiano. A este panorama de espanto se añade todavía un aspecto más: unos quinientos españoles (constan al detalle sus nombres y las fechas de los hechos) fueron asesinados mediante gaseamiento en las instalaciones ubicadas en Hartheim (uno de los centros del denominado por los nazis "programa de eutanasia"), a donde se les condujo en distintos transportes, normalmente desde Gusen en 1941 y 1942.

Por otro lado, y como se ha apuntado antes, la política seguida por los jefes del campo derivó, de forma ya notable a partir de 1943, hacia otros objetivos. Al

exterminio por el trabajo había sucedido una política destinada a aprovechar el trabajo esclavo de los prisioneros para los fines de la industria de guerra, cada vez más vital para el III Reich. Los escenarios cambiaban también para muchos de los presos y los españoles ya no eran, pasados más de dos años, el eslabón más débil de la cadena. Cada vez conocían mejor el idioma y el medio en que habían de moverse y empezaban a estar en condiciones de hacerse respetar por aquellos presos (los llamados *Kapos*) que en ocasiones tenían capacidad de decidir sobre la vida y la muerte de otros presos. Incluso estaban, en algunos casos, con ayuda de otros presos de naturaleza política, en condiciones de disputar a los temidos presos de derecho común algunos puestos de vital importancia. Apreciaban así algunas consecuencias del proceso que iba a hacer que Mauthausen, hacia el final, no fuese en ese aspecto tan distinto de otros campos.

Sería, no obstante, erróneo pensar que la vida de aquellos presos que habían sufrido tiempos peores se aproximaba a lo que pudiera considerarse la normalidad. En no pocas ocasiones algunos supervivientes expresan algo que, muchas décadas después, les resulta extraño y sin embargo muy presente en la memoria: con sus compañeros más inmediatos podían sostener unas relaciones afables y puede decirse que existía solidaridad, en ocasiones organizada. Sin embargo, ante muchos aspectos de su vida anterior se mostraban insensibles.

La liberación

En mayo de 1945, al entrar en Austria, las tropas americanas llegaban a una de las últimas zonas del territorio del III Reich todavía por reducir. En Mauthausen, en Gusen y en algunos otros subcampos más distantes del campo central (como Ebensee) encontraban un panorama dantesco que para algunos miembros de aquellas fuerzas no era totalmente nuevo: muchos de ellos habían tenido ocasión de ver otros campos en Alemania al menos desde un mes antes.

Algo más de dos mil españoles seguían en vida por entonces. Salvadas algunas incertidumbres iniciales, pronto quedó claro que el Gobierno del que había sido su primer país de exilio, Francia, estaba dispuesta a acogerles, a "repatriarles". Es cierto que habían permanecido en Francia poco más de un año entre febrero de 1939 y su captura en 1940, pero se encontraban encuadrados en unidades francesas cuando fueron hechos prisioneros. Las excepciones a ese



Liberación de Mauthausen. Un vehículo de la XI División Blindada del Ejército de los Estados Unidos es recibido por los presos. Sobre el portal de entrada, la pancarta con la inscripción "Los españoles antifascistas saludan a las fuerzas liberadoras" en castellano, inglés y ruso y las banderas norteamericana, soviética y británica.

regreso a Francia no fueron muchas. No obstante, hubo quienes —entre cien y doscientos en los primeros momentos— optaron por permanecer en Austria. También hubo quienes, una vez en Francia, regresaron a España (ciertamente muy pocos). Pero una abrumadora mayoría de los deportados españoles permaneció en Francia, donde pudieron establecerse y rehacer una vida normal. Para no pocos aquello significaba el acceso a una vida de adultos, tras un paréntesis vital en ocasiones de nueve años. Una gran parte de ellos no habían podido tener una actividad profesional antes de su deportación; eran muy jóvenes en 1940 y la interrupción de la “vida normal” para muchos se remontaba al comienzo de la Guerra Civil española, en el verano de 1936.

Una memoria que siempre siguió en el exilio

Los exdeportados, incluso entre quienes en mayo de 1945 regresaban en aparente buen estado físico, necesitaron todavía un largo tiempo para su restablecimiento. Pero también, desde los primeros momentos, hubo casos en que no fue posible esa recuperación; es difícil evaluar cuántos deportados españoles murieron al poco de su regreso o al cabo de más tiempo, pero sin haberse podido reincorporar a una vida normal, pero conocemos cierto número de ellos. Incluso cuando aparentemente se dio esa recuperación, las secuelas psicológicas permanecerían para siempre.

Los antiguos deportados tuvieron maneras diversas de enfrentarse a aquel pasado. Dependiendo del momento y de las circunstancias vitales de cada cual, hubo quienes permanecieron en contacto con sus antiguos compañeros y también, los menos, quienes prefirieron marcar distancias.

Es digna de mención la tarea que algunos supervivientes españoles emprendieron, por un lado, en forma de batalla legal para que las autoridades alemanas de posguerra reconocieran los derechos de las víctimas españolas y de sus familias; esto se consiguió hacia finales de los años cincuenta. Quedaba por abordar otro problema: seguía habiendo muchas familias en España que desconocían lo que había ocurrido con uno de los suyos. En la posguerra los deportados y sus organizaciones en Francia desarrollan una importante actividad de defensa de la memoria de la deportación y sus víctimas. En ese contexto se promueven monumentos

como el dedicado a los españoles en Mauthausen o el auspiciado por la FEDIP en el cementerio del Père Lachaise.

Mauthausen: de espacio del horror a espacio de memoria

Una faceta muy importante para las personas y entidades relacionadas con la memoria de la deportación es su relación con los lugares de los antiguos campos. Por un lado, los deportados se sienten muy preocupados por el devenir de dichos lugares, su conservación y los usos a que se destinan. Por otro lado, esos lugares también tienen una presencia simbólica en la actividad y el discurso de los antiguos deportados.

Muchos de los testimonios describen situaciones concretas en puntos precisos de esos espacios. Es importante también el hecho de que sea posible en el presente recorrer dichos lugares. Hoy mismo, en Mauthausen cualquiera puede experimentar lo que supone subir desde la escalera que conduce de la cantera Wienergraben hasta la entrada del campo interior. Son muchos los espacios que en sus principales rasgos no difieren mucho de lo que aparece en fotografías de los años en que funcionó el KL Mauthausen. La propia existencia de las fotografías (conociéndose además su origen y autoría) supuso en su día un fuerte apoyo a la veracidad de los relatos de los testigos. Pero, por más que se cuente con todo tipo de pruebas, la existencia tangible de los lugares parece hacer más fácil terminar de creer situaciones que con frecuencia escapan a lo imaginable por quienes las escuchan. Algunos de los propios testigos han llegado a expresar que el volver a visitar esos sitios les había vuelto a convencer de que habían vivido unas situaciones sobre cuya realidad en ocasiones se habían preguntado. Por eso mismo, por no hacer demasiado presente y real un pasado, hay también algunos que han rehusado regresar allí.

Los monumentos juegan también un papel importante en esta realidad. Representan una modificación de los espacios, pero tienen por finalidad hacer presente la memoria de determinados hechos o del destino trágico de colectivos concretos. Su presencia en los lugares del campo se inicia prácticamente en los momentos inmediatos que siguieron a la liberación del campo y a lo largo de las décadas que siguieron —en ocasiones hasta tiempos muy recientes— se han ido incorporando otros nuevos. La presencia y la configuración de

dichos monumentos implica un consenso entre quienes han asumido la conservación de esos espacios (en el caso de Mauthausen, las autoridades de la República Federal de Austria) y quienes han auspiciado la construcción de los monumentos.

En mayo de 1962 se inauguraba el monumento dedicado a los republicanos españoles, dentro del recinto del antiguo campo de Mauthausen. La iniciativa había provenido de un colectivo de Francia, concretamente de la Amicale de Mauthausen, que agrupaba a los ex-deportados desde Francia a ese campo y por tanto incluía a un número importante de exiliados republicanos españoles². En el Boletín de la Amical de diciembre de 1961 un artículo de Sebastián Mena (en español y en Francés) saludaba el proyecto como “el homenaje que toda España debe a sus hijos exterminados por la barbarie nazi, que murieron como caballeros de la libertad y de la fraternidad humanas”³. Por su parte, *Hispania*, órganos de prensa de la FEDIP, comentaba así la noticia:

*Dada nuestra condición de exiliados y la negación que se nos hace como unidad geográfica dentro del conjunto democrático, todo se oponía a que pudiéramos reivindicar la memoria de nuestros muertos con un monumento erigido en su recuerdo. De ahí que el llevado a cabo por la Amicale francesa de Mauthausen haya llenado el vacío que se hacía sentir (...) y que nuestro elogio y agradecimiento por tal obra sean sinceros y perdurables hacia la Amicale hermana.*⁴

Mauthausen y sus espacios en las obras de los deportados

Entre las obras aquí reunidas una buena parte (principalmente las obras de Ángel Hernández, *Hernán*) presentan escenas que por sí mismas carecen de referencias a espacios y momentos concretos. La desnudez de ese tipo de detalles les proporciona un carácter de universalidad. Con la contemplación de una de esas obras aislada se percibe la expresión de un sufrimiento que podría corresponder a muchos lugares y a momentos históricos diversos. Por supuesto, no caben muchas dudas de que el contexto en que fueron creadas y exhibidas disipaba en quien las viera cualquier posible ambigüedad: se mostraban las figuras y las imágenes creadas por un deportado.

Hay otra parte, sin embargo, donde destaca justamente lo contrario y se da una relación intensa con la realidad física de lo que fue el KL Mauthausen. Los espacios



Ramón Milá. Preso tallando piedra. Fechado en 1946.

y momentos son reconocibles y la referencia precisa a ellos es un elemento importante. Las maquetas son el caso más patente de ello. Cinco maquetas y un plano reproducen distintos aspectos parciales del campo de Mauthausen. Además, varias de las pinturas y dibujos se remiten también a lugares y situaciones concretas dentro de dicho campo.

Entre los espacios que aparecen en las obras lo hacen casi de forma exclusiva los correspondientes al campo central de Mauthausen. Parecería que la memoria, plasmada en estas obras, ha efectuado una reducción, puesto que en la realidad histórica el lugar de cautiverio y de muerte para los españoles no fue sólo el campo central. La mayoría pasaron una gran parte de su tiempo de cautiverio fuera de Mauthausen y el lugar de muerte de la mayoría fue predominantemente el campo anejo de Gusen. El itinerario personal de los creadores de estas obras (se trata casi en su totalidad de presos que permanecieron en el campo central). Además, el campo central a estos efectos sirve de referencia común.

Incluso para quienes sufrieron su deportación principalmente en otros lugares, aquel fue el escenario de su choque con la realidad brutal del campo. Es un marco reconocible y compartido por unos y otros y no hay que olvidar que uno de los motivos para crear estas obras era su uso como elementos de una memoria compartida. También contribuye a este predominio del campo central el hecho de que es el escenario más reconocible por terceros, que pueden visitar los lugares y en alguna medida verificar esos testimonios.

Existen espacios que sirven como símbolo reconocible de determinados hechos de la deportación. Uno de dichos espacios es la escalera de la cantera Wienergraben, que en tantos testimonios resulta el símbolo del trabajo esclavo y del maltrato gratuito de los presos. Si la propia construcción y sucesivas modificaciones de esta escalera fue ocasión de muchas muertes y sufrimientos también después fue escenario cotidiano de sufrimiento. Son comunes afirmaciones en los testimonios como la siguiente: "Debajo de cada piedra de la escalera hay la sangre de un español".

El aspecto físico del campo en sí mismo está cargado de significado para los deportados, que recuerdan su primera visión, al acercarse al mismo, de una fortaleza que les impresionó y que auguraba un cautiverio duro. Por otro lado la propia construcción del campo es una referencia importante para los españoles como escenario del trabajo esclavo. La alambrada electrificada situada todo el perímetro del campo interior es un elemento que por un lado subraya las condiciones de un cautiverio del que nadie escapaba y como uno más de los lugares de muerte. La plaza central del campo, denominada *Appelplatz* (plaza de las formaciones) era donde tenían lugar cotidianamente las largas formaciones para el recuento y ocasionalmente ejecuciones rodeadas de cierto aparato solemne ante la totalidad de los presos. El espacio donde se albergaban los presos, las barracas o *Blocks*, remite también a circunstancias dolorosas, al hacinamiento, a los abusos por parte del personal preso y a la comida insuficiente.

Biografía de los autores

Ángel Hernández García, "Hernán"
(Madrid 1912-Perpiñán 1992).

De la vida de Ángel Hernández anterior a su exilio no conocemos demasiados detalles. Su juventud había transcurrido en Madrid; eran cinco hermanos y donde su padre tenía un salón de peluquería en la calle



Ángel Hernández, "Hernán", en Septfonds (Tarn y Garona, Francia), en los años 1970, participando en la iniciativa para dignificar los lugares donde reposan 81 combatientes de la República Española que habían sido internados en aquel campo.

Concepción Jerónima. Su hermano Manuel era músico, intérprete y profesor de guitarra. Ángel ya tenía desde joven relación con las artes plásticas (había sido alumno de la Escuela de Artes y Oficios). Por otro lado, también contaba con alguna formación en el campo sanitario y poseía titulación como practicante, expedida en 1935. En la Guerra Civil actuó como Teniente asistente sanitario.

Probablemente Ángel había tenido una actividad política ya antes de 1936. Era desde luego el caso de su hermano Manuel, el músico. Éste no conoció el exilio pero en la familia de Ángel recuerdan que sufrió varios periodos de prisión y conoció dificultades en la posguerra.

La única certeza sobre su itinerario en el exilio le sitúa en los campos del Rosellón y, después, ya en Burdeos, antes de su detención en 1943 y su posterior deportación. Para el tiempo de su deportación sí contamos afortunadamente con un relato de cierto detalle. La llegada de Hernán a Mauthausen se produce en un momento en que los presos políticos del campo contaban ya con cierto peso en la administración interna del campo y en ello tenían también un papel decisivo los republicanos españoles. Es esto lo que facilita que después de un periodo breve en la cantera Ángel acabase siendo enviado al llamado *campo ruso*, en realidad un recinto situado en el exterior de las murallas del campo central y destinado a albergar al creciente número de enfermos de Mauthausen. El propio Hernán

vivió desde dentro las luchas que permitieron a los presos políticos ir conquistando más espacio en detrimento de los presos comunes. Además, entre los distintos colectivos nacionales de los presos políticos se había establecido ya una coordinación y funcionaban mecanismos de solidaridad. No obstante esto no impidió que incluso los momentos finales de Mauthausen estuvieran marcados por el asesinato y por muchas muertes de enfermos que carecían de las atenciones necesarias.

Llegada la liberación del campo, Hernán permaneció todavía cerca de un mes en Mauthausen colaborando en la atención a los enfermos. Regresado a Francia pronto conoció a Anne-Marie, con quien se casó y tuvo dos hijos. Aunque al principio trabajó en un hospital de la zona parisina como practicante, su mujer recordaba muchos años más tarde que al cabo de un tiempo se mostraba muy inquieto; siempre temía haber cometido errores y poner en peligro la vida de algún paciente. Parecía que después de haber ejercido en la guerra de España, en el exilio en Francia y también en el campo de concentración, una creciente inseguridad se había instalado en él hasta el punto de abandonar esa profesión y retomar aquella que había podido aprender de su padre. Así se convirtió en peluquero hasta su jubilación.

Ángel pudo, al llegar la edad de su jubilación, dedicar tiempo a una afición que le venía desde su juventud: dibujar, pintar, crear formas. Entre los temas donde sentía

Obra de Hernán, maqueta (de 1,5 metros de largo) del campo central de Mauthausen realizada hacia 1970 que hoy se puede ver en París en la sede de la Amicale francesa de Mauthausen. El Museo de la Resistencia y la Deportación de Besançon alberga una maqueta similar que Hernán realizó después.



que él podía transmitir algo destacaba su experiencia en la deportación. Él, a quien muchos recuerdan como alguien no muy hablador; a menudo había sentido que era difícil expresar mucho de lo que había vivido. Fue intentando que algo de todo aquello tomara forma en sus creaciones. Hernán pudo comprobar que aquellas figuras que salían de sus manos eran entendidas por muchos. Sus propios compañeros de deportación reconocían algo de su experiencia en ellas. Sin grandilocuencia, sin recurrir a ninguna explicitud truculenta, con sencillez, se conseguía tocar a muchos.

Con el tiempo llegó a reunir bastantes obras y las mostró en numerosas ocasiones a lo largo de toda la geografía francesa y a veces en otros países. También las ofreció a algunas entidades⁵. En 1971 había llevado a cabo una maqueta del campo de Mauthausen que impresionó a muchos y todavía puede verse en la sede parisina de la Amicale francesa de Mauthausen en el Boulevard Saint-Germain. Posteriormente el Museo de la Resistencia y la Deportación de Besançon conoció la maqueta y rogó insistentemente al autor que realizase otra. No era fácil y le iba a suponer mucho trabajo, pero al final también Besançon contó con su maqueta y hoy es considerada una de sus piezas más emblemáticas. Existe un cuaderno destinado a recoger las impresiones de quienes contemplaron sus obras. El propio Hernán le había dado título en la cubierta: "Mi forma de dar testimonio". De su puño y letra escribía al principio: "*Hace mucho que teníamos la idea de esta*

realización, pero desgraciadamente no es fácil recoger estos recuerdos y menos improvisarse a uno mismo como maquetista. Después del viaje de Todos los Santos y la triste constatación de cómo casi han desaparecido los lugares de suplicio de Gusen, Melk, Ebensee, etc... e incluso del campo central, que más o menos todos hemos conocido y del cual ya no queda más que la osamenta... he entendido que era urgente actuar. ¡Y me he atrevido! Expresadme vuestras críticas y sugerencias para mejorarlo en lo posible. Gracias."⁶

No termina ahí su actividad por la memoria y en la segunda mitad de la década de 1970 participa de forma intensa en la iniciativa de un exdeportado español de Mauthausen, Cesario Bustos Delgado, para dignificar lo que había sido el *Campo de Judes* en Septfonds, que había sido lugar de internamiento en de buen número de excombatientes de la República Española y donde se encuentran las tumbas de ochenta y uno de ellos que allí fallecieron.

En sus últimos años se instaló con su familia en Perpiñán, hacía mediados de la década de 1980, y había llevado consigo un buen número de sus obras. Todavía con ellas participó en más exposiciones, a veces en pequeños Ayuntamientos y escuelas del Rosellón, acompañado de antiguos compañeros de deportación, españoles o no, entre los muchos que todavía vivían en la zona.

Hernán falleció en 1992, pero todavía sus obras fueron contempladas en muchas ocasiones más. Su viuda, Anne Marie, las prestaba de buen grado. Hacia 2006 comentaba a sus amistades que debido a su edad debía tomar una decisión sobre el destino de las obras de su marido. Era consciente de que no debían seguir mucho tiempo languideciendo en cajas de cartón. Marcial Mayans, compañero de deportación de Ángel Hernán, le sugirió que un posible destino para las esculturas y maquetas de su marido fuese una Institución española que pudiese darlas a conocer. Poco tiempo después, en septiembre de 2007, se materializaba la donación al Ministerio de Cultura de España.

Anne-Marie, viuda de Hernán, con un compañero de deportación y amigo de éste, Marcial Mayans Costa, en Perpiñán en 2004. En 2007 realizó la donación de las obras de su marido al Ministerio de Cultura de España. Falleció a principios de 2010.



Eduardo Muñoz Orts (Valencia 1907-Issy les Molineaux 1964).

Era conocido como Lalo por sus compañeros de deportación, aunque ese sobrenombre le acompañaba desde mucho antes de su exilio y algunos lo relacionaban con el personaje, también de nombre Lalo, de la obra "Nuestra Natacha", de Casona, impulsivo, extremadamente vital y un tanto errático en sus estudios, que al decir de algunos era cierto para ambos.



ARRIBA IZQUIERDA: Chapa del preso Francisco Griéguez Piña, con las siglas KLM (*Konzentrationslager Mauthausen*) y su número (4058) bajo éste y entre sus iniciales (FG), un triángulo con la letra S (por *Spanier*), el distintivo que llevaban los presos españoles. ABAJO IZQUIERDA: Ramón Milá Ferrerons. Fotografía realizada en el *Erkennungsdienst* (servicio de identificación) de Mauthausen en el otoño de 1944, cuando llevaba más de cuatro años en el campo. Milá había entrado como preso a los 17 años de edad. ABAJO CENTRO: Eduardo Muñoz Orts en una fotografía anterior a 1936. DERECHA: Dibujo de Eduardo Muñoz Orts ilustrando un reportaje sobre Mauthausen publicado en la revista *Regards*, n° 12, 1 julio de 1945.

Su biografía como artista ha merecido la atención de varios estudiosos⁷ y en su momento contó con la amistad y la admiración de Pablo Picasso, quien le apoyó a su regreso de Mauthausen y que con ocasión de una Exposición en el Petit Palais de París situó una obra de Lalo en la sala de los maestros, flanqueada por dos trabajos del propio Picasso. Antes de la Guerra Civil había estudiado Derecho, que abandonó para seguir Bellas Artes. Se sabe de su actividad ya temprana como pintor (exposición en la Sala Blava en Valencia en 1931), unida a la militancia (miembro de la FUE, de la JSU y después del PCE). En la Guerra Civil Había defendido a la República, alcanzando el grado de Teniente en las filas del Quinto Regimiento.

De Muñoz sabemos que contó en Mauthausen con una situación excepcional, que podía ser decisiva para sobrevivir. No sabemos cómo fueron sus inicios, pero al igual que otros dos españoles (Manuel Alfonso Ortells y Manuel García Barrado) y como algunos presos más de otras nacionalidades, entró a trabajar en el estudio de dibujo técnico (*Baubüro*, literalmente "oficina de construcciones"). Teóricamente habían de proveer a los SS del complejo de Mauthausen de mapas y planos para las distintas necesidades oficiales de los campos. En la práctica se añadían otras cosas, como trabajos decorativos varios, en ocasiones para el disfrute particular de algunos oficiales y jefes de la SS. Aquellas tareas eran incomparablemente más llevaderas que el trabajo esclavo a la intemperie y conllevaban mejor alimentación y alojamiento. Formaban parte de los llamados "prominentes" y su situación

distaba de las condiciones durísimas que acababan consumiendo las fuerzas y la vida de muchos presos en un plazo no muy largo. Nada garantizaba seguir así: sin duda todo podía cambiar en cualquier momento y cualquier imprevisto o cualquier arbitrariedad de los responsables de la SS también podía costar la vida a estos presos.

Consta que tras su liberación pudo retomar la actividad artística, pero probablemente no incidió mucho en los temas de su vivencia en la deportación. Los dos cuadros que figuran en esta exposición llegaron tras la muerte de Muñoz a posesión de la, al parecer por disposición de éste. Si una de estas obras remite inequívocamente a la deportación, en el caso de la otra ("Los fusilados") es probable que el deseo del autor de legarla a la FEDIP tuviera para él sentido (en una perspectiva más amplia) por su inspiración española y por la significación antifranquista de la Federación. Muñoz, militante comunista, compartió actividad con muchos otros exdeportados, anarquistas y de otras tendencias. Muchos lazos dentro de este colectivo se mantuvieron fuertes a lo largo del periodo de la guerra fría y la presencia de dos obras de Lalo en esta exposición viene a simbolizar esta buena convivencia.

Ramón Milá Ferrerons (Barcelona, 1922).

Ramón Milá había nacido el 21 de noviembre de 1922. Conoció una infancia que él definía como muy rica desde el punto de vista cultural, pero todo quedó pronto interrumpido por la Guerra Civil, que conllevaría un



Ramón Milá plasma en 1946 en forma de dibujo escenas presenciadas por él en Gusen, donde permaneció un año. En el invierno de 1941-1942 las duchas con agua helada a la intemperie eran la forma por la que los mandos del campo conseguían precipitar la muerte de presos que se encontraban al cabo de sus fuerzas.

vuelco completo en su vida. Sin haber hecho la guerra, a los dieciséis años iba a conocer el exilio, a quedar completamente aislado de su familia y apenas un año más tarde iba a sufrir la deportación a un campo nazi. Mucho tiempo después tendría noticias de su familia a través de Gregorio Gutiérrez (un compañero de deportación francés de origen español), quien había conocido a su madre en Bram (Departamento del Aude, Francia), pero Ramón nunca volvería a verla.

Poco antes de ser enviado a Mauthausen, Ramón se había encontrado entre los miles de personas que tomaron rumbo al sur de Francia huyendo de la invasión nazi en la primavera de 1940. Así llegó a Angulema, hasta un campo donde se habían instalado muchos españoles, familias enteras de refugiados. Allí permaneció un tiempo,

hasta que fue incluido en una de las primeras expediciones de españoles a Mauthausen, concretamente en el tren que salió de Angulema el 20 de agosto de 1940.

Poco más de cinco meses permaneció Milá en el campo central de Mauthausen. Desde enero de 1941 se empezaron a organizar traslados a otro lugar, sobre el que corrían rumores contradictorios. Supuestamente era un destino preferiblemente para los más débiles. Lo cierto es que Milá insistió en añadirse a los seleccionados para el traslado, probablemente —recordaba él— por seguir junto a algunos amigos⁸. Así fue conducido a Gusen el 17 de febrero de 1941, en un transporte que reunió a más de 1.100 españoles. Si parecía que la situación en Mauthausen no podía ser peor, Gusen se reveló desde el primer momento como el extremo en cuanto a

brutalidad. Los muertos de cada día se contaban por decenas. Sus mejores amigos iban desapareciendo y se veía “en los huesos”. En sus propias palabras: “Yo me había hecho a la idea de que no salía vivo de allí”. Sin embargo, casi exactamente un año después de su llegada a Gusen era trasladado Ramón Milá de nuevo a Mauthausen, al igual que algunos jóvenes españoles más. En el campo central muchos de los españoles más jóvenes conocieron pronto una situación relativamente mejor. La diferencia viene marcada cuando en 1942 son asignados a un grupo de trabajo en el exterior del campo, dentro de la empresa Poschacher, en una cantera situada junto al núcleo urbano de Mauthausen.

Ocasionalmente Milá había dibujado algo en Gusen y en Mauthausen, pero no se trataba sino de encargos ocasionales de algún SS o de algún *Kapo*. Eso le había permitido a veces conseguir algo más de pan, permanecer unas horas a cubierto o evitar alguno de los trabajos más penosos. Pero se trataba de momentos efímeros, por más que le permitieran comer un poco más y poder ofrecer algo a algún compañero. Después, indefectiblemente volvía el hambre y la intemperie. En el campo, para Milá y para algunos otros, los dibujos habían sido una ayuda para sobrevivir. Lo que pudo hacer posteriormente tiene un sentido completamente distinto. Conocemos, por ejemplo, algunos de sus trabajos de poco tiempo después de su liberación, cuando todavía estaba en Mauthausen. Para entonces Milá estaba plenamente identificado con la JSU, los jóvenes comunistas, y participó en diversas actividades dibujando y pintando pancartas y banderas.

Ya en París y en los meses que siguieron a su regreso desde Mauthausen, llevó a cabo numerosos dibujos que muchos años después consideraba que técnicamente no tendrían mucho valor. En cualquier caso —decía— *era algo que le había salido de las entrañas*. Siempre conservó esos dibujos, que en su mayor parte llevan fecha de 1946 y algunos comentarios descriptivos, donde se representaban las atrocidades del campo y el estado de ánimo de las víctimas.

En años posteriores Milá consiguió trabajos muy diversos. Fue pintor de brocha gorda, figurante de teatro... Hasta que pasó a trabajar en el Partido Comunista Francés, realizando decorados para mítines y congresos. También trabajó para la Alcaldía de Ivry sur Seine, en la periferia sur de París. Más tarde se convirtió en decorador de la cadena comercial *La Belle Jardinière*. Hacia esa época su inicial fe comunista había ido dando paso a una gran dosis de desencanto.

Milá nunca abandonó en los años siguientes el tema de la deportación en sus obras. Siguió realizando distintas obras cuando, por ejemplo, se lo requerían las organizaciones de deportados. Es el caso de una composición de la cual existen varias versiones. En forma de un gran óleo llevó a cabo por encargo de la FEDIP la pintura que se muestra en esta Exposición y que también ha podido contemplarse en muchas ocasiones en Francia. Se trata de una composición alegórica con varios temas muy reconocibles de la experiencia de Mauthausen: la escalera de la cantera, la chimenea del horno crematorio con las llamas rebasándola... Una variante del mismo tema fue utilizada para un cartel. Y numerosos motivos creados por Milá sirvieron para ilustrar la revista *Hispania* a lo largo de bastantes números.

Manuel Alfonso Ortells (Onda, Castellón, 1918).

Apenas contamos con relatos autobiográficos de los autores aquí reunidos. Manuel Alfonso representa la excepción, ya que a partir de 1984 había llegado a escribir acerca de su vida entre los momentos anteriores a su instalación en Barcelona, en el barrio de la Torratxa, y su regreso del campo de concentración

Manuel Alfonso Ortells en una fotografía realizada poco después de su regreso a Francia en 1945.





Caricatura por Eduardo Muñoz Orts, *Lalo*, Mauthausen 1944. Con motivo del cumpleaños de Manuel Alfonso, Lalo dibuja a su compañero como un pájaro "en la higuera" (alusión de Muñoz, comunista, a las influencias anarquistas de Alfonso). Varios compañeros firmaron al dorso, haciendo augurios por "la pronta desaparición de la bolita", aludiendo al fin del cautiverio.

de Mauthausen. Dedicó sus escritos "A mis hijos, que nunca les han interesado mis historias; quizás así, por escrito, las van a leer". Su relato es sencillo, carente de artificios narrativos y huye de cualquier veleidad ética. Es un reflejo muy fiel del propio autor y de su forma de hablar; de la manera en que tantas veces ha relatado su vida. Al hablar de cualquier situación se atiene mucho a los hechos desnudos y no se prodiga en calificativos. Si hay que atribuir particular trascendencia a algún aspecto, eso se lo deja al lector o al interlocutor. En sus dibujos también hay algo de esa actitud.

Manuel siempre fue aficionado al dibujo y desde niño dedicaba a ello algún tiempo. Se ha considerado muy influido por las ilustraciones del TBO. Parte de su infancia la pasó en Onda, pueblo de tradición cerámica, donde fue aprendiz y aprendió a decorar azulejos y distintas piezas. Resume así su formación: "De dibujante sólo tenía la afición y unas pequeñas aptitudes. Tres

años de curso nocturno y un año de aprendiz con un dibujante litógrafo. Pero de estudios, ninguno". Aparte de ello, Manuel era capaz de escribir con una letra impecable, de trazos limpios y completamente regulares. Ese hecho aparentemente banal fue tal vez años más tarde lo que le valió sobrevivir en Mauthausen.

Durante la Guerra Civil participó como combatiente. Sin autorización ni conocimiento de su familia, había ido al frente como voluntario, a finales de 1936, y se incorporó a una Unidad en los Monegros. Allí por primera vez se le puso un fusil en las manos. Quedaba encuadrado en la Columna Durruti, donde pronto fue Sargento. Él lo atribuye a que era de los pocos que sabían leer y escribir entre quienes le acompañaban; en noviembre de 1938 llegó al grado de Teniente.

En mayo de 1938 había resultado herido; al cabo de unos meses regresa al frente. Poco más tarde comienza una retirada que le llevará a Francia el 9 de febrero de 1939. "Qué sentimientos podíamos tener nosotros, contentos de habernos salvado, tristes de haber sido vencidos, impotentes ante el sacrificio de los que no podían escapar en el frente del centro, en todo caso el sentimiento de haber cumplido con nuestro deber, al luchar contra el fascismo, y el sentimiento de haber sido abandonados". Pronto siguió un itinerario compartido por muchos: Fuerte de Mont-Louis, campo del Vernet d'Ariège. En este campo conoció los primeros tiempos, presididos por la carencia incluso de un techo y por una comida insuficiente.

Empezada la guerra en Europa, es llevado con muchos otros a Septfonds. Aunque la oferta de enrolarse en las Compañías de Trabajo no le resultaba tentadora acaba viéndola como la única forma de "salir de las alambradas". Así acaba a 30 km. de la frontera alemana, encuadrado en la 23 Compañía de Trabajadores Extranjeros. En el momento de la ofensiva alemana vendría una serie de traslados. Su compañía sigue una marcha forzada cuando ya los alemanes les habían rebasado y será en las inmediaciones de Saint-Dié (Departamento de los Vosgos) donde son capturados el 21 de junio de 1940, víspera del armisticio franco-alemán.

Después de una etapa como prisionero de guerra en Estrasburgo (*Stalag V-D*), Manuel y sus compañeros (eran más de ochocientos en ese transporte) son embarcados en un tren el 11 de diciembre de 1940 para llegar el día 13 a Mauthausen. Allí hubo de experimentar un aprendizaje de la vida en el campo "a gritos

y golpes". Conoció noches durmiendo en el suelo, las largas formaciones a bajas temperaturas y, por supuesto, el hambre, que nunca le abandonaría del todo hasta su liberación.

Cuando llevaba tres meses trabajando, principalmente en la construcción de una carretera, notaba los efectos de la vida cotidiana en el campo. Sus fuerzas disminuían día a día y comenzó un peligroso declive que se detuvo cuando el 5 de mayo de 1941 fue llamado para realizar unas pruebas para trabajar en la oficina de dibujo técnico. Pudo hacer muy aceptablemente lo que se le pedía: pasar un plano a limpio. Como Muñoz Orts (que ya trabajaba allí con anterioridad) pasó a contar con unas condiciones de vida más soportables, algo que por suerte se mantuvo hasta el final de su cautiverio.

Fue en ese trabajo donde en algunos momentos, más o menos escondidas, pudo realizar dibujos para algunos compañeros, normalmente felicitaciones con motivo de sus cumpleaños. Muchos de aquellos dibujos los perdió de vista, como a sus destinatarios. En ocasiones se ha reencontrado con aquellos trabajos, publicados, y alguno incluso se expone hoy en el Museo del Memorial de Mauthausen⁹. Estas obras reflejaban pequeños momentos amables en medio de una realidad siniestra.

En esta exposición se muestran dos dibujos de Manuel Alfonso realizados tras su regreso a Francia. Uno de ellos fue utilizado por la FEDIP como ilustración del sello de cotización de la Federación y expresaba la solidaridad entre los compañeros en el campo. Dos presos presentan un aspecto abatido, pero hay uno que ayuda a sostenerse al que parece más débil. En un segundo plano y ante el portal de entrada al campo un preso yace en el suelo, herido o muerto, y a su lado un SS permanece de pie e indiferente. El otro dibujo es una representación sencilla de una escena que él y los demás presos vieron demasiadas veces: aquellos que, desesperados, se arrojaban contra las alambras electrificadas.

Otras obras de la colección FEDIP y sus autores.

De los autores de buena parte de las obras aquí presentadas no ha sido fácil reunir muchas informaciones. Tienen sus obras en común que en determinado momento quedaron en posesión de la FEDIP por deseo de sus autores, sin que conociéramos en ocasiones ni el momento ni las circunstancias en que ello ocurrió.

El mayor conjunto de obras dentro de este grupo lo componen las maquetas realizadas, probablemente en los años cincuenta, por **Juan García Gisbert** (Tortosa, 1911-París 1989)¹⁰. Es evidente que estas obras fueron muy apreciadas por sus compañeros de la FEDIP y que tuvieron un lugar destacado en su sede hasta el mismo momento de la disolución de la Federación. Juan tuvo un itinerario paralelo al de su hermano Ramón con quien había llegado a Mauthausen en el mismo transporte (el segundo con españoles), procedentes del *Stalag I-B* (Hohenstein) el 9 de agosto de 1940. Juan había sufrido durante la guerra de España importantes heridas que le habían dejado secuelas en su mano derecha, cuya funcionalidad fue ya siempre muy limitada. Ramiro Santisteban lo recuerda trabajando en la cantera Wienergraben, haciendo adoquines. Del resto de su itinerario durante su deportación no conocemos más detalles.

Ya instalado en Francia fue él quien dio forma a estas maquetas que muestran los lugares más emblemáticos de Mauthausen. Todo aparece llevado a cabo con meticulosidad e ingenio.

Dos cuadros aparecen firmados con el número "3231" y tienen por tema, respectivamente, la cantera Wienergraben y una vista del interior del campo central, concretamente el muro que tantos supervivientes han conocido como lugar de torturas y castigos varios infligidos a los presos. Su autor quiso identificarse con su número de preso, junto al triángulo azul con la letra S. Se trataba de **Enrique Martín Hernández** (Madrid, 1896-Francia 1985), quien además de estos cuadros nos dejó al menos un relato breve sobre su experiencia en el campo¹¹. De aquí se extrae que en 1943 trabajaba en la cantera y que ocasionalmente realizaba grabados en las placas que los presos debían llevar en la muñeca con su número. Así se convertía un elemento obligatorio de identificación en una pequeña "joya", una de las pocas posesiones personales que debía tener en el campo. Eso permitía a su autor obtener algunas raciones de comida suplementaria cada semana y le ganaba el favor de otros presos, en ocasiones *Kapos* con cierto poder.

El único cuadro que se muestra de **Francisco Mateu Sanchís** (Tavernes de la Valldigna, Valencia, 1905-) representa una situación que aparece en numerosos testimonios. Se trata de las llamadas *inspecciones de piosos*, realizadas periódicamente. En el cuadro es un preso impecablemente vestido, probablemente un jefe de barracón, quien examina a cada preso. El hallazgo

de algún piojo (nada raro en tales condiciones de hacinamiento y precariedad) podía acarrear castigos severos. Teóricamente era (como el rapado de cualquier vello corporal) una medida contra la proliferación de parásitos y enfermedades, pero venía a subrayar la negación de cualquier intimidad. El autor de esta obra, escultor, llegó al campo de Mauthausen en la primera expedición de españoles y había sido inscrito como de oficio "tallista en madera" (*Holzbildhauer*). Aunque también trabajó en la cantera, en determinado momento pasó a la carpintería y consta que se le encomendaron trabajos privados para personal SS del campo.

Se muestran también dos grabados de cuya autoría poco nos indica la firma ("**García**" parece leerse en ella). Uno de ellos reproduce una conocida fotografía correspondiente al campo de Mauthausen donde podía verse a los presos españoles en el trabajo en el año 1941-1942. El segundo grabado parece abordar el tema de la solidaridad y nos sitúa en un escenario reconocible: la entrada que da acceso al llamado patio de los garajes en Mauthausen. Dos presos avanzan a duras penas, uno visiblemente exhausto y apoyado en el otro, que prácticamente le lleva a cuestas. Como contrapunto entra en la escena, por el pórtico presidido por el águila nazi, un oficial de la SS con paso firme y decidido.

Por último, encontramos un dibujo que lleva por firma "**Díaz**" y que también retoma una conocida fotografía donde aparece un preso famélico en los momentos de la liberación de Mauthausen.

Notas

- ¹ Archivos Nacionales de Estados Unidos, National Archives and Records Administration, College Park, Maryland, Los Estados Unidos de América contra Johann Altfuldish y otros sesenta. NARA-RG/338-334.
- ² Del nº 3 (2ª época) de *Hispania*, órgano de la Federación Española de Deportados e Internados Políticos (FEDIP). La FEDIP, que agrupaba a antiguos deportados e internados de todos los campos, llevó a cabo una iniciativa más general que dio como resultado a finales de la década de 1960 el monumento situado en el Cementerio parisino del Père Lachaise “En memoria de todos los españoles muertos por la libertad”. En los años que precedieron a su disolución, la FEDIP transfirió al Estado español la propiedad de dicho monumento.
- ³ Boletín *Mauthausen*, nº 96, p.4. Artículo “Presencia española en Mauthausen”. Sebastián Mena era entonces miembro del Consejo de Administración de la Amical francesa.
- ⁴ Del Editorial del nº 4 de *Hispania*, 2ª época, página 1. Una fotografía del monumento ocupa el resto de la página.
- ⁵ Una carta dirigida a Ángel Hernández por el Conservador del Museo del Ejército, en el Palacio Nacional de los Inválidos, en París, con fecha de 13 de diciembre de 1971 agradece a Ángel Hernández la donación de tres estatuillas, añadiendo que “estas esculturas animan de forma emocionante nuestras vitrinas y hacen sensible el calvario de nuestros camaradas deportados”. Los títulos de las obras donadas eran: El que creía en el cielo y el que no creía en él; Las mujeres y los niños también y Trabajo y solidaridad.
- ⁶ “Ma façon de témoigner”. El texto, en el original en francés, está fechado en París el 23 de diciembre de 1971. El cuaderno debió acompañar otras exposiciones. Una anotación del Presidente del Museo Itinerante de la II Guerra Mundial de Le Havre (firma ilegible) recuerda la colaboración de Hernán “desde hace más de cinco años” con numerosas exposiciones con este Museo “del que él es vicepresidente”. Aparecen también anotaciones de fechas posteriores, en francés y en español, llegando hasta los años 1990. Este cuaderno ha sido cedido por la familia de Hernán para la preparación de esta Exposición.
- ⁷ Así, Francisco AGRAMUNT LACRUZ, en *Arte y represión en la guerra civil española. Artistas en checas, cárceles y campos de concentración*, Valencia, Generalitat Valenciana, 2005; también en Juan Manuel BONET, *Diccionario de las vanguardias en España, 1907-1936*, Madrid, Alianza, 1995, p. 435; la referencia a su relación con Picasso, en Rafael PÉREZ CONTEL, *Artistas en Valencia*, Valencia, 1986.
- ⁸ Esta información, como la mayor parte de las aquí recogidas, procede de las conversaciones con el propio Ramón Milá desde 1999 hasta 2002, incluyendo una entrevista en Orleáns en 1999, correspondencia y muchas conversaciones telefónicas. Todo ello quedó interrumpido por el deterioro que sufrió su salud posteriormente.
- ⁹ Así, por ejemplo, en el libro de Montserrat Roig, *Els catalans als camps nazis*, Barcelona : Edicions 62, 1977 o en la obra colectiva de Baris Alakus y otros, *Kunst und Kultur im Konzentrationslager Mauthausen*, catálogo de una exposición en el Centro de Visitantes del Memorial de Mauthausen.
- ¹⁰ Algunas informaciones sobre Juan García Gisbert aparecen en *Hispania*, época III, nº I, p. 8. También hemos contado con el testimonio de Ramiro Santisteban.
- ¹¹ “El capo de la sortija”, *Hispania*, nº 42, p. I I.

Cronología

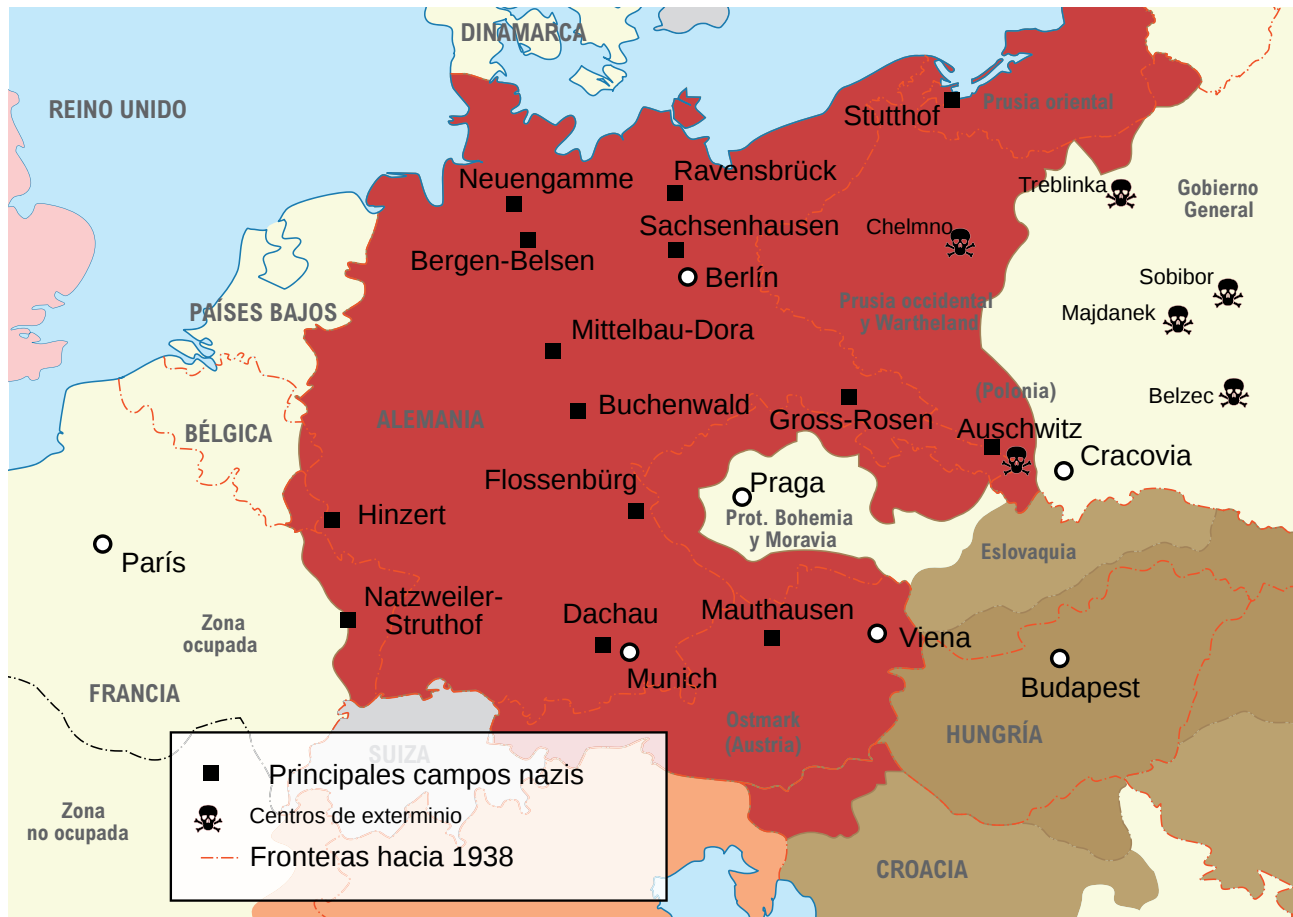
1938	
12 de marzo	Anschluss: anexión de Austria al III Reich.
8 de agosto	Inauguración del campo de concentración de Mauthausen.
1939	
Febrero	Unos 500.000 republicanos españoles (civiles y soldados) cruzan la frontera con Francia.
1 de abril	Un parte del General Franco da por terminada oficialmente la Guerra de España.
Verano-otoño	En Francia, encuadramiento de refugiados españoles en Compañías de Trabajadores Extranjeros, Batallones de Marcha y Legión Extranjera.
1 de septiembre	Alemania invade Polonia. Comienzo de la Segunda Guerra Mundial.
1940	
Mayo-junio	Miles de españoles son hechos prisioneros de guerra por los alemanes.
22 de junio	Se firma la rendición de Francia ante el III Reich.
6 de agosto	Llegada a Mauthausen del primer convoy con republicanos españoles (392 personas) procedentes del Stalag XIII-A (Moosburg).
24 de agosto	Llegada a la estación de Mauthausen del convoy procedente de Angulema.
25 de septiembre	Orden de la Policía de Seguridad alemana: los presos españoles dejan de ser prisioneros de guerra y son conducidos a campos de concentración.
1941	
24 de enero	Primer traslado de españoles desde Mauthausen a Gusen: unas 820 personas.
22 de junio	Alemania ataca a la URSS.
5 de julio	En Gusen se declara una epidemia de tifus exantemático.
1942	
1 de enero	En Gusen comienzan a administrarse a los presos enfermos inyecciones letales en el corazón; es una práctica que continuará hasta la época final del campo.
27 de marzo	Deportación masiva de judíos desde Francia al KL Auschwitz.
1943	
31 de enero	Rendición alemana en Stalingrado.
Octubre	Comienza la retirada de la División Azul.
1944	
6 de junio	Desembarco de Normandía.
25 de agosto	Liberación de París.
1945	
27 de enero	El Ejército soviético entra en el KL Auschwitz.
5 de mayo	Llegada de dos blindados americanos a Gusen y al campo central de Mauthausen.
1946	
13 de mayo	Sentencia en el I Proceso de Mauthausen en Dachau: el Gauleiter (gobernador) Eigruber, el doctor Krebsbach y otros, hasta un total de 58, condenados a la horca. Los 3 restantes, cadena perpetua.

Bibliografía

- ALAKUS, Baris y otros, *Kunst und Kultur im Konzentrationslager Mauthausen 1938-1945. Katalog zur Ausstellung*, Viena, Gedenkstätte Mauthausen, 2007.
- ALFONSO ORTELLS, Manuel, *Diez años de mi vida*, Burdeos, Edición del autor, s.d.
- BERMEJO, Benito, *Francisco Boix, el fotógrafo de Mauthausen*, Barcelona, RBA-Libros, 2002.
- BERMEJO, Benito y CHECA, Sandra, *Libro memorial. Españoles deportados a los campos nazis (1940-1945)*, Madrid, Subdirección General de Archivos Estatales. Ministerio de Cultura, 2006.
- BERMEJO, Benito y CHECA, Sandra, "Fotografías del Kommando Poschacher (1944). Un grupo de jóvenes españoles prisioneros en el campo nazi de Mauthausen", *Cuadernos Republicanos*, nº 60, 2006.
- BLATTER, Janet y MILTON, Sybil, *Art of the Holocaust*, New York, Rutledge Press, 1981.
- CHECA, Sandra; DEL RÍO, Ángel y MARTÍN, Ricardo; *Andaluces en los campos de Mauthausen*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 2006.
- CONSTANTE, Mariano y PONS PRADES, Eduardo, *Los cerdos del comandante*, Barcelona, Argos Vergara, 1979.
- CONSTANTE, Mariano y Razola, Manuel con la colaboración de Patricio Serrano, *Triángulo Azul. Los republicanos españoles en Mauthausen*, Barcelona, Península, 1979.
- DREYFUS-ARMAND, Gèneviève, *El exilio de los republicanos españoles en Francia. De la guerra civil a la muerte de Franco*, Barcelona, Crítica, 2000.
- GERVEREAU, Laurent, "Représenter l'univers concentrationnaire", en Bédarida, François y Gervereau, Laurent, *La déportation et le système concentrationnaire nazi*, Nanterre, Bibliothèque de Documentation Internationale Contemporaine, 1995.
- HORWITZ, Gordon, *Mauthausen, ville d'Autriche, 1938-1945*, París, Seuil, 1992.
- LE CÄER, Paul y LE CÄER, Etienne, Mauthausen. Les cicatrices de la mémoire, Bayeux, Heimdal, 1996.
- LE CÄER, Paul y SHEPPARD, Robert; Mauthausen. Album Memorial, Bayeux, Heimdal, 2001.
- LE CHÊNE; Evelyn, *Mauthausen, The History of a Death Camp*, London, Methuen, 1971.
- MARSALEK, Hans, *Konzentrationslager Gusen, Ein Nebenlager des KZ Mauthausen*, Wien Österreichische Lagergemeinschaft Mauthausen, 1987.
- MARSALEK, Hans, *Die Geschichte des Konzentrationslagers Mauthausen*, Wien, Österreichische Lagergemeinschaft Mauthausen, 1995.
- MAYANS, Marcial, *Une si longue nuit*, Perpiñán, edición del autor, 1999.
- PESCHANSKI, Denis, *La France des camps: l'internement, 1938-1946*, París, Gallimard, 2002.
- ROIG, Montserrat, *Els catalans als camps nazis*, Barcelona, Edicions 62, 1995.
- ROSEN, Philip y APFELBAUM, Nina, *Bearing Witness: a resource guide to literature, poetry, art, music and videos by Holocaust victims and survivors*, Westport, Greenwood Press, 2002.
- RUBIO, Javier, *La emigración española a Francia*, Barcelona, Ariel, 1974.
- RUBIO, Javier, *La emigración de la guerra civil de 1936-1939*, Madrid, San Martín, 1979.
- SCHMIDT, Hildegard y DOBROWOLSKI, Nikolai (Fotografías), *Kunst, die einem Kollektiv entspricht... Der internationale Denkmalhain in der KZ-Gedenkstätte Mauthausen*, Viena, Bundesministerium für Inneres, Abteilung IV/7, 2007.
- SUJO, Glenn, *Legacies of Silence: the Visual Arts and the Holocaust Memory*, Londres, Philip Wilson, 2001.
- VILANOVA, Antonio, *Los olvidados. Los exiliados españoles en la Segunda Guerra Mundial*, París, Ruedo Ibérico, 1969.
- VV.AA. *Livre-Mémorial des déportés de France arrêtés par mesure de répression et dans certains cas par mesure de persécution 1940-1945*, París, Tirésias, 2004.
- WIEVIORKA, Annette, *Déportation et génocide. Entre la mémoire et l'oubli*, Paris, Hachette, 1992.

Publicaciones periódicas

- *Hispania*. Órgano de la Federación Española de Deportados e Internados Políticos, París.
- *Mauthausen*, Boletín de la Amical francesa de Mauthausen, París.
- *Mémoire vivante de la déportation*, Fondation pour la Mémoire de la Déportation, París.
- *Le Patriote Résistant*, órgano de la Fédération Nationale des Déportés, Internés, et Résistants Patriotes (FNDIRP), París.



El sistema concentracionario nazi: campos principales. Se indican también los principales centros destinados por los nazis al intento de exterminio de los judíos europeos.

Supervivencia, testimonio y arte

ESPAÑOLES

en los campos nazis

exposición

*Instrumental quirúrgico
de la enfermería de Mauthausen
Donación familia Ángel Hernández
19'5 x 40'5 x 2 cm*



*Fragmento de la alambrada de Mauthausen
Donación familia Ángel Hernández
16 x 27 x 3 cm*

esculturas

Último viaje
Ángel Hernández García "Hernán"
21 × 43 × 15 cm



Nunca más
Ángel Hernández García "Hernán"
34 x 22 x 34 cm



[*El frío*]

Ángel Hernández García "Hernán"
35 × 10 × 10 cm



[*Preso en la cantera I*]

Ángel Hernández García "Hernán"
37 × 11 × 13 cm



[*Preso en la cantera II*]

Ángel Hernández García "Hernán"
30 × 10 × 18 cm



[*Preso en la cantera III*]
Ángel Hernández García "Hernán"
30 × 12 × 18 cm



[*Preso en la cantera IV*]
Ángel Hernández García "Hernán"
30 × 14 × 16 cm



[*Preso en la cantera V*]
Ángel Hernández García "Hernán"
39 × 12 × 10 cm



[Ayuda entre los débiles I]
Ángel Hernández García "Hernán"
35 x 21 x 24 cm



[Ayuda entre los débiles III]
Ángel Hernández García "Hernán"
40 x 22 x 15 cm



[Ayuda entre los débiles II]
Ángel Hernández García "Hernán"
43 x 23 x 24 cm



[Preso con gamela I]
Ángel Hernández García "Hernán"
21 x 13 x 17 cm



[Preso con gamela II]
Ángel Hernández García "Hernán"
20 x 14 x 12 cm



maquetas



[Exterior e interior de una barraca]

Juan García Gisbert
14 x 51,5 x 45 cm
Donación FEDIP



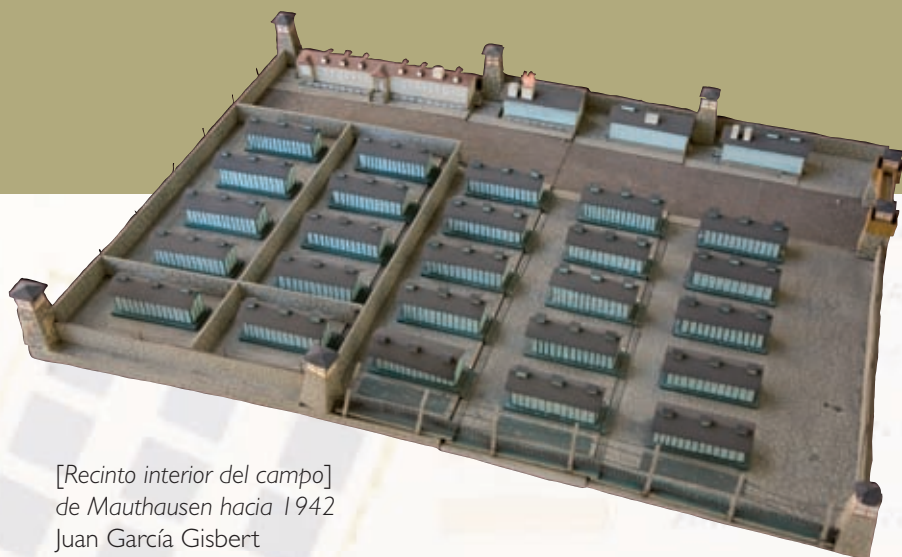
[La cantera Wienergraben]

Juan García Gisbert
23 x 55 x 55 cm
Donación FEDIP

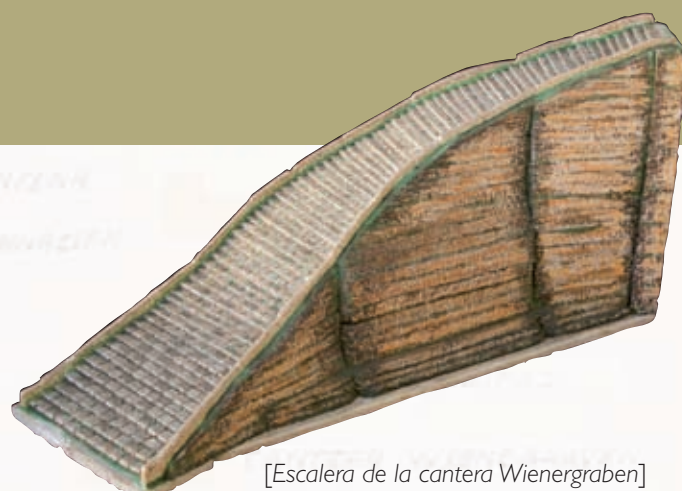


Hacia la noche y la niebla
Ángel Hernández García "Hernán"
38 x 86 x 30 cm

[Portada del recinto interior del campo de Mauthausen]
 Juan García Gisbert
 24 x 67,5 x 25 cm
 Donación FEDIP



[Recinto interior del campo]
 de Mauthausen hacia 1942
 Juan García Gisbert
 11,5 x 97 x 71,5 cm
 Donación FEDIP



[Escalera de la cantera Wienergraben]
 Juan García Gisbert
 41 x 94 x 26,5 cm
 Donación FEDIP



[Transporte llegando a Mauthausen]
 Ángel Hernández García "Hernán"
 44 x 86 x 31 cm



Juan García Gisbert
Fechado en Gentilly, 1958
48 x 62 cm

pintura



[*El deportado*]
Eduardo Muñoz Orts "Lalo"
64 × 55 cm



[*Evocación de Mauthausen*]
Ramón Milá Ferrerons
202 × 162 cm
Donación FEDIP



Los fusilados
Eduardo Muñoz Orts "Lalo"
88 × 123 cm



[Mauthausen: La cantera Wienergraben]
Enrique Martín Hernández "3231"
32 × 40 cm
Donación FEDIP



Le mur des suppliciés / El muro de los torturados
Enrique Martín Hernández "3231"
29 × 42 cm
Donación FEDIP



[Mauthausen: preso famélico]
Dibujo inspirado en una fotografía
Autor desconocido
28 × 34 cm
Donación FEDIP



[Mauthausen: preso en la alambrada]
Manuel Alfonso Ortells
23 x 14 cm
Donación FEDIP

[Mauthausen.
Presos ante el portón exterior]
Autor desconocido
33 x 35 cm
Donación FEDIP

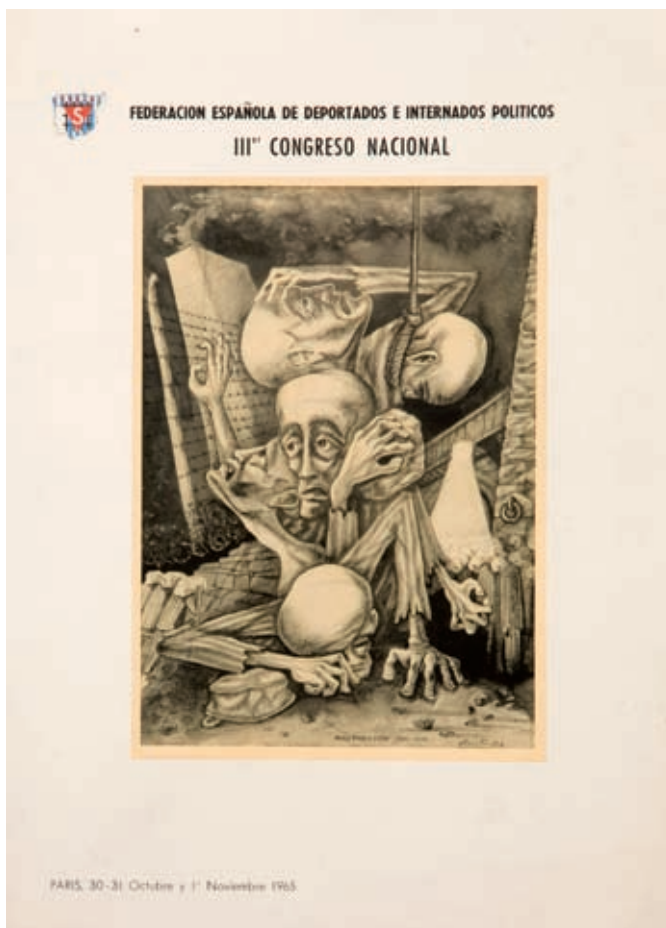
[Solidaridad]
Manuel Alfonso Ortells
27 x 20 cm
Donación FEDIP

[Mauthausen.
Presos tirando de una vagoneta]
Autor desconocido
32 x 25 cm
Donación FEDIP



[Cartel conmemorativo de la liberación de Mauthausen, 1980]
 Dibujo original probablemente de Juan García Gisbert,
 fechado en Montrouge 1945
 41 x 54 cm
 Donación FEDIP

[Inspección de piojos]
 Francisco Mateu Sanchís
 54 x 42 cm
 Donación FEDIP



Cartel III Congreso de la FEDIP, 1965
 Dibujo de Ramón Milá, fechado en 1954
 34 x 25 cm
 Donación FEDIP

Los títulos atribuidos aparecen entre corchetes []

